

Lector y cómplice

Novelista y autor de varios libros de poemas, Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 1923) ha desarrollado de manera especial el arte del cuento, como bien pudo advertirse hace ya dos años con la publicación de su libro .El síndrome de Estocolmo». En «Cuentos para lectores cómplices» Pereira revisa y recoge relatos aparecidos antes en «Los brazos de la i griega» y «El ingeniero Balboa» junto con otros cuentos de diversa procedencia. No es azarosa la alusión del título a ese lector que hace años convocara Virginia Woolf. Muy al contrario, responde a una concepción del relato en la cual la participación de los lectores se configura como un elemento más, de tal modo que sin sus lucubraciones, fantasías y premoniciones, el texto desfallece. El crítico Ricardo Gullón, en una breve e interesante introducción, después de romper una lanza a favor de la reflexión teórica en torno al cuento español, da la pauta de cuáles sean las armas que utilizan los cuentos de Pereira; la resistencia a lo trivial por medio de la objetivación de la trivialidad misma, -el humor gentil en textos rientes», en «Las erotecas infinitas» -uno de sus mejores cuentos- el poder de un supuesto texto corrector de los excesos del género erótico.

S.D.A.